

En 1978, De Lara participó en el programa *La Clave*, para la televisión española y en 1979 salió con destino a Rusia. De nuevo lo pintoresco, lo esencial, en piedras, panoramas y gentes quedó atrapado en el dibujo preciso, captado por una mirada cada vez más entrenada y una mano más certera. Quedó en el papel con su alma, desde adentro, traspasando exteriores porque De Lara está todo entero, concentrado intelectual y emocionalmente, en cada línea que traza, en cada luz y matiz cromático que hace surgir de su paleta. Con igual amoroso cuidado mira el paisaje extraño que enfrenta por primera vez, que el cotidiano del entorno en que nació. Por eso la tierra, la suya y la ajena, gritan en su obra con voz personalísima y memorable.

Ha pintado también, para la antigua Hacienda de La

Mora y para la Casa Jalisco. Ha expuesto, en muestras individuales, 23 veces, entre acuarelas, acrílicos y dibujos, en Guadalajara, Lagos de Moreno, Aguascalientes, Nueva York y Madrid. 24 veces ha participado su obra, en exhibiciones colectivas, en Guadalajara, la ciudad de México, Manzanillo, Guanajuato, Veracruz, Arizona, California y España.

Y ha sido el viñetista de libros de Luis Sandoval Godoy, Juan López Jiménez, Alfonso de Alba Martín, Fra Asinello, Ramón Mata, Guillermo García Oropeza, Enrique González Martínez, Fray Antonio Tello, José Pares Arias, Chayo Uriarte de Atilano, Ramón Rubín, Paul Claudel, Agustín Yáñez y Enrique Moreno; además de ilustrar las páginas de *EL INFORMADOR*, del que es colaborador habitual desde 1955.

Comenzó a impartir clases en la "Escuela de Artes Leandro Guerra", de Lagos de Moreno, en 1963; en el 65, empezó a participar del cuerpo docente de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, de la que fue Secretario en 1980 y de la que es Tiempo Completo, desde 1983. Del 66 al 70 impartió las clases de "Paisaje" en los Cursos de Verano, para la Universidad de San Francisco, en el plantel de Artes Plásticas y podríamos afirmar que su huella magisterial es perceptible en muchos de nuestros jóvenes acuarelistas, cuya capacitación pasó por su cátedra.

Para redondear el tema, es preciso agregar que la figura de su trato hace de De Lara Gallardo, un Lord...

Por Jose Luis MEZA INDA.

La del Colegio de Arquitectos:

A SIDO PRE-OCUPACION tradicional de los señores arquitectos, que a la par que desarrollan sus delicadas, importantísimas y admirables labores de creación en el campo del proyecto y edificación de hermosos espacios o edificaciones urbanas; el darse su

tiempo para satisfacer inquietudes de orden presuntamente artísticas en el terreno de las artes plásticas, en la pintura principalmente; aunque con un espíritu y conciencia, en la mayoría de los casos, de llevar a efecto una tarea ancilar o marginal, de probar sus posibilidades en el conjugamiento de los teoremas matemáticos y geométricos con los problemas dibujísticos y cromáticos, pero sin llegar, repito, salvo rarísimas excepciones, al perfeccionismo o a los niveles estéticos de una auténtica, personal, definitiva y trascendente obra de arte.

Por ende, como fruto de esa labor complementaria he considerado yo, tras visitarla, la exposición que algunos de estos destacados profesionistas, agrupados dentro del Colegio de Arquitectos del Estado de Jalisco, A. C., han puesto a la consideración del culto público, en uno de los salones del Ex Hospicio Cabañas de esta ciudad; y por ende, no como a pretendientes del arte, sino como a empeñosos aficionados al bello oficio de pintar, debo calificarlos; aunque aún así, cabe aclarar que resulta tarea difícil, puesto que siempre es engañoso para cualquier comentarista o crítico, en caso de que existiera alguno, guiarse para emitir su opinión sobre un expositor, teniendo como pruebas de su capacidad y posibilidades, solo unas cuantas obras, tal y como acontece en todas las exposiciones colectivas, y con mayor razón, cuando, como sucede en este caso particular, existe una notoria falta de unidad estilística y un desequilibrio muy grande entre las mismas obras de un solo expositor, pues mientras en una obra deja atisbar algunas virtudes, en otra, las anula totalmente.

Pero en fin, entre otras cosas, puedo apuntar por ejemplo que, en términos generales, y en primer lugar que, la técnica que más les atrae a los señores arquitectos es una de las más delicadas y difíciles: la acuarela, dentro del ámbito figurativo y naturalista, (aunque también hay quienes emplean el óleo, el lápiz, la tinta o las técnicas mixtas). En segundo, que casi todos enfrentan el reto con espíritu académico, con decisión y con un bajaje de conocimientos técnicos más o menos bien asimilados a lo largo de su carrera, como para lograr resultados decorosos, aunque en cuanto al contenido estético, como dejo dicho, aparte de lo disparate de sus obras entre sí, surgen también muy amplios desniveles, entre unos y otros, al menos tal y como yo los he visto desde mi punto de observación eminentemente subjetivo.

Así por ejemplo, para mi gusto, hay un expositor que descuella sobremanera de entre el resto, quizás por ser quien más se adentra en los terrenos del profesionalismo: José Luis Alcalá, de quien ya comenté aquí, hace unos cuantos meses su exposición individual en el Convento del Carmen y quien, desde luego, sin ser la maravilla del siglo, sin ser dueño de una técnica muy firme y depurada en su dibujo; cuando menos, al intentar el paisaje, campestre o urbano, que es su fuerte; da fe de poseer a su favor la virtud de la valentía para manejar el pincel y tirar brochazos con mucha agilidad y soltura, ofreciendo la impresión de frescura, de espontaneidad y de libertad, como lo puede comprobar cualquier persona que preste atención a las acuarelas que exhibe en este lugar, donde interpreta paisajes michoacanos y guanajuatenses, en los cuales logra efectos muy sugestivos; lo cual desde luego no obtienen el resto de sus compañeros de profesión, pues muchos ni siquiera lo intentan o no son capaces de hacerlo, sino que optan por seguir a pie juntillas el camino seguro, pero trillado, de la mera transposición del tema al papel, apegados a la realidad y con la mayor fidelidad posible, detalle por detalle, línea por línea, mancha por mancha, dando así la impresión total de una rigidez y un acartonamiento propio de profesionistas que no pueden negar la cruz de su parroquia en sus experiencias "pictóricas" de restituidor y en el empleo de reglas de cálculo, escuadras y compases para el trazo de sus obras.

## Exposiciones:

Esto queda en evidencia, en mayor o menor grado, en los trabajos de los maestros: Enrique Aguayo, Fernando Jurado Carrquiry, Ignacio Orozco Bernáldez, Agustín Parodi, Francisco Medina Robles y Jorge Rojo, cuyas acuarelas de ambientes urbanos o campestres, poseen en verdad algunos aciertos aislados de delicadeza, están hechas con aseo y apego a la ortodoxia acuarelistica, tienen algunos atinados acentos de colorido o composición, y desde luego que no resultan desagradables a simple vista, pero, repito, su principal defecto es esa falta de talento y sensibilidad para intentar al menos, transformar la imagen dada por la realidad, en una verdadera recreación, impregnada de un toque personal; capaz de sugerir, de conmover, de ir más allá de la pura superficie de las cosas o quedarse en la pura pintura de hobby dominical o pasatiempo.

Otros en cambio como Alberto Ibañez, si intenta apartarse un poco de esa tiesura arquitectónica, en acuarelas que tienen como tema las flores, pero se muestra técnicamente torpe en el empleo del trazo más o menos libre y en el uso del color, lo cual da como resultado obras muy poco transparentes, confusas e ingratas en su impresión. Hay también quien le da la espalda al paisaje e intenta recrear un tema mucho más difícil, la figura femenina desnuda a la acuarela, posada en escorzo; como Félix Aceves Ortega, pero también, a mi parecer, naufraga por su escasa capacidad dibujística y su inexpresividad en el manejo del color.

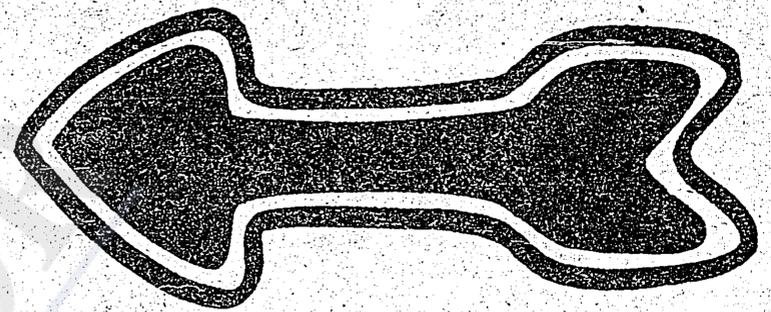
Héctor Zapata Galvez, exhibe un óleo, una especie de paisaje fantástico bien entonado, limpiamente empastado e impregnado de cierta atmósfera de misterio y sugestibilidad, pero junto a esta obra que entusiasma, hay otras que no apoyan sus virtudes, sino que las niegan por su falta de claridad compositiva, desequilibrio y carencia de limpieza en su cromatismo. Finalmente, hay un expositor que se destaca de entre el resto de sus compañeros por hacer uso de una facultad por casi todos dividida como lo es la imaginación. Se trata de Juan Javelly, el unico que ofrece al espectador obras de invención pura, empleando técnicas mixtas, sin embargo es un lástima que poseyendo tal fantasía, ésta no este respaldada por una técnica firme y suficientemente definida como para hacer soportable ese cúmulo de sugerencias plásticas que según se entreve, por en sus cuadros expuestos, bullen en el interior del firmante.

Mas reitero lo dicho, no se pueden hacer escrupulosas severas consideraciones a pintores de este género, pues se trata de profesionistas que en lo suyo, la arquitectura, seguramente son lo máximo, como personas indiscutiblemente que deben de ser de lo mejor, pero como pintores, y de acuerdo a lo expuesto, no pasan de ser buenos o regulares aficionados.

### LAS ACUARELAS CHINAS DE BORBOA.

**D**ESCONOCIDO EN NUESTRO medio es el maestro mexiconorteamericano Francisco Borboa, un pintor ya madurón, quien por vez primera viene a esta ciudad de Guadalajara, a exponer su obra, pero trayendo tras de sí un largo e impresionante currículo como expositor y cultivador de las más variadas técnicas artísticas, así como un largo y nutrido historial como manufacturador de pinturas murales, mosaicos, trabajos de herrería y otras obras de carácter decorativo, realizadas sobre todo, para clientes en el lejano oriente.

Este maestro, ha querido ofrecer al público tapatío como carta de presentación y muestra de su talento, una serie muy amplia de acuarelas y aguatinas incardinadas dentro del más ortodoxo estilo oriental, las cuales, al pa-



recer, son el fruto más o menos inmediato de sus estancias y estudios realizados con maestros de esta especialidad en la gran nación China; y que como lo podrá apreciar cualquier espectador sensible, que se acerque a las salas del Ex-Hospicio Cabañas, donde han sido expuestos estos trabajos; patentizan la alta capacidad de aprovechamiento que el citado Borboa posee para asimilar los milenarios conocimientos de este delicado arte y su incuestionable habilidad, fruto sin duda de largos años de ejercicio y tesonera labor, para imitarlo en casi todas sus características formales.

Porque en lo que mira a sus acuarelas, la mayor parte de las cuales representan paisajes del lejano oriente o de lugares indefinidos pero que mucho se asemenan a ellos; hay que admirar primero, la extraordinaria facilidad y la aparente sencillez con que resuelve la composición, integrándola con unos cuantos volúmenes, unos cuantos trazos y con el añadido de uno o dos detalles vívidos, que acentúan la sensación de profundidad, reposo y amplitud que son las cualidades estilísticas esenciales de una de las maneras de pintar de los antiguos períodos clásicos chinos. Además todo esta formalidad está inmersa en un colorido muy especial donde las pigmentos han sido empleados con mucha parsimonia y sutilidad, difuminando las gradaciones y veladuras de las suaves tonalidades, para lograr así repito, una magnífica imitación de la claridad, profundidad, misterio y fina armonía que tanto le asemejan a las que impregnan las auténticas obras de arte chino, que a mi parecer, sólo pueden sentir e interpretar en toda su grandeza, altura y profundidad, quien poseen el espíritu de oriental o quienes son herederos directos de ese milenarismo patrimonio de arte y cultura tan maravilloso y peculiar; aunque también, como lo demuestra el expositor Borboa, pueden ser emuladas con bastante certeza y apego, y además con todo derecho y legitimidad, por quienes se sienten entusiasmados o afines en cierto modo con ese espíritu oriental y sobre todo por quienes tienen la gracia de contar con una estupenda disposición manual y la solercia de un oficio largamente paraticado para ello.

Pues repito y no me canso de hacerlo, lo que hay que poner de relieve en el expositor es su gran destreza para manejar, asimilativamente, los elementos formales de dicho arte, así como su innegable aptitud para manipular las técnicas de la acuarela y el dibujo, tal y como lo demuestra, además de en sus pinturas al agua, en sus aguatinas, donde despliega de nuevo su seguridad y en ocasiones su vigor para el trazo, y en otras, su primor para emplear el color; pintando por ejemplo, una serie de lotos, de naturalezas muertas, de frutos, pequeños animales, y de otros elementos vegetales, también "a la manera" oriental; logrando imitar convincentemente la economía de trazos y de color, la decisión y la morbidez de las líneas y sombreados, como lo hacían los antiguos maestros chinos, para dar así la impresión de una imagen viva y animada, cuando se trata de animales o de vegetales; (donde se incluyen por cierto, a manera de detalle nacionalista unas cactáceas), o bien, matizando muy vaporosa, muy pulcramente las amplias hojas de sus lotos, tratando sin duda de expresar con ello, la trémula vida que corre a través de las esas elegantes plantas.

La exposición en resumen, es muy digna de visitarse y comentarse, sobre todos por aquellas personas que sientan admiración por un arte oriental, casi perfectamente imitado. Sin embargo, yo al menos, creo que me quedaré con la curiosidad insatisfecha de conocer cuáles podrán ser en realidad; las posibilidades expresivas, auténticas y personales de este diestro expositor, y cuáles podrían ser también sus verdaderas intenciones y preocupaciones estéticas, fuera ya de estas visiones meramente circunstanciales e interpretativas del paisaje y del quehacer plástico de los tradicionales artistas chinos.